

*Cuadernos Negros*²¹. No obstante, estamos de acuerdo con Trawny en la consideración de que, a partir de ahora, será imposible pensar a Heidegger como alguien ajeno al nazismo y la ideología antisemita, pero esta aseveración, como decimos pertinente, ya estaba en el foco del debate desde las acusaciones de nazismo de Farias al propio Heidegger, o en el archiconocido *caso Heidegger*²², y en el contexto histórico que Heidegger mismo vivió. De este modo, el antisemitismo ha de ser considerado y pensado como elemento que, de cierta forma, orientó la vida y la visión de mundo de una cierta generación humana. De lo que no estamos seguros, haciendo *epojé* de la complejidad filosófica que se esconde en la consideración heideggeriana de la *historia del ser* y que aquí es formulada como fundamento del antisemitismo del propio Heidegger, es si de verdad estamos preparados para realizar una verdadera apropiación filosófica del fenómeno del antisemitismo en el pensar de Heidegger: ni tan siquiera podemos asegurar que nuestra época esté preparada para, de verdad, interpretar críticamente el fenómeno del antisemitismo y, mucho menos, de la brutalidad ignominiosa del *Holocausto*. Recordando lo expuesto por Heidegger en 1923, en su “Hermenéutica de la Facticidad²³”, la cuestión filosófica no debería orientarse a *qué es* ser antisemita o a la de preguntar, como si fuéramos jueces de la historia universal, si Heidegger fue, o no, un convencido antisemita, sino la de ganar una visión (fenomenológica) que nos permita comprender el darse mismo del fenómeno del antisemitismo, del nazismo o del *Holocausto*. Así como Heidegger nos enseñó ya otrora, la pregunta fenomenológica es la pregunta por el *cómo*²⁴ aparecen estos fenómenos. En el caso de Heidegger, si de verdad queremos obtener una visión filosófica, es decir, con rigor, deberíamos antes ganar una comprensión de cómo aparece el antisemitismo, cómo se da algo así como el nazismo, para poder entender *quién* es el que se inserta en ese *cómo* antisemita o ese *cómo* nacionalsocialista. De poco sirve decir de alguien que es antisemita, si antes no se tiene claro el fenómeno mismo del antisemitismo.

Juan José GARRIDO PERIÁN
jgarper@us.es

CUSA, N.: *La caza de la sabiduría*. Edición bilingüe, notas y comentario de Mariano Álvarez. Salamanca, Ediciones Sígueme, 2014, 287 pp.

Apostar por la metafísica en tiempos en los que predomina la razón instrumental y la tendencia al naturalismo parece ser un riesgo que no merece la pena. Son muchos los autores que desde Heidegger han visto el vacío de su objeto de estudio, y otros tantos que no la

²¹ Cfr. *Überlegungen II- VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*, op. cit.; *Überlegungen VII-IX (Schwarze Hefte 1938-1939)*, op. cit.; *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)*, op. cit.

²² Derrida, J.: *De l'esprit: Heidegger et la question*. Paris, Editions Galilée, 1987; Farias, V.: *Heidegger et le nazisme*. Paris, Éditions Verdier, 1987; Lytorad, F.: *Heidegger et "les juifs"*. Paris, Débats, 1988; Ott, H.: *Martin Heidegger: Unterwegs zu seiner Biographie*. Frankfurt a. M., Campus Verlag, 1989.

²³ Cfr. *Ontologie: Hermeneutik der Faktizität, II. Abteilung, Band 63*. Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann, 1988.

²⁴ La reformulación de la fenomenología ejercida por Heidegger desde 1919, va a enfatizar la importancia de la “indicación formal” [*formale Anzeige*] y, por tanto, el cuestionamiento fenomenológico ha de saber explicitar el cómo aparece todo fenómeno. Preguntar por el qué nos llevaría a aceptar el modo de la *quiddidad*.

sitúan ya a la altura de las necesidades actuales. Sin embargo, Mariano Álvarez, partiendo del trabajo de Raymond Klibansky y Hans Senger (*Opera omnia* XII. Meiner, Hamburg 1982), ha elaborado una edición espléndida de un texto que, por el tiempo que ha pasado desde su publicación y por lo que tiene aún que aportar al presente, cabe considerar como una gran obra de arte que bien puede servir para no renunciar a una ampliación del sentido de lo humano hacia los derroteros de lo desconocido. La edición de uno de los estudiosos más sobresalientes en torno a la figura de Nicolás de Cusa, como es Mariano Álvarez, proporciona a la filosofía traducida al español un escrito inédito hasta hoy; una edición cuidada, bilingüe, que no sólo conlleva una apuesta por la metafísica, sino también por la filosofía en general, en su período de mayor indignancia.

La caza de la sabiduría (De venatione sapientiae) ocupa dentro del proyecto del Cusano uno de sus últimos suspiros. Escrita hacia 1462 o quizá 1463, bien podría considerarse su testamento filosófico. Su propósito fundamental es «dejar a la posteridad una breve exposición escrita de aquellas cacerías de la sabiduría que he considerado hasta esta ya mi avanzada edad como más próximas a la verdad» (p. 27). Pero no hay que entender la obra como un resumen de toda su trayectoria intelectual. Pues *La caza de la sabiduría* es profundamente novedosa en el Cusano al terminar aquí de construir su propio sistema, al introducir el principio del *posse fieri* o por desarrollar términos como el de «luz» o el de «poder». Una aportación esta que permite conservar la esencia y la pujanza de los conceptos más destacados al preservar la versión en latín, acompañada de una traducción excelente, propia de quien conoce plenamente la obra ante la que está, tal y como han coincidido en señalar María del Carmen Paredes, Francisco Javier Herrero, Ricardo Piñero Moral y Pablo García Castillo en la presentación del trabajo a finales del pasado mes de febrero en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca. Mariano Álvarez cumple aquí, como él mismo pone de manifiesto, una deuda con Nicolás de Cusa contraída desde que decidió hacer su tesis de doctorado sobre el cardenal en la Universidad de Múnich, allá por el año 1962, medio siglo después de la aparición del libro en cuestión.

La edición de la obra de Cusa incluye una breve introducción, un completo comentario filosófico y la correspondiente bibliografía selecta, que enriquecen sobremedida un texto que, siendo puramente metafísico, es de sumo interés dentro de campos como el de la Historia de la Filosofía, Teología o Estética. El concepto fundamental es el de «sabiduría», entendido metafóricamente como el alimento que nutre nuestra naturaleza espiritual. El modo de proceder del Cusano no será sin modestia, por paradójico que pueda resultar, porque sabe de límites aunque también sueña con la posibilidad de trascenderlos. Se está ante una búsqueda alegre de los territorios donde es posible dar caza a la sabiduría. En concreto, son tres sus regiones y otros diez los campos que explora en una obra que consta de treinta y nueve capítulos, además del prólogo, todos de muy reducida extensión. «Una primera [región], en la que ella [la sabiduría] se encuentra tal como es, en la eternidad; una segunda, en la que se encuentra en una semejanza perpetua; una tercera en la que la sabiduría en el flujo temporal de la semejanza brilla sólo remotamente» (p. 77). Mientras que los distintos campos por los que pasea en su meditación son: la docta ignorancia, el *posset* o poder – es, el *non-aliud* o lo no – otro, la luz, la alabanza, la unidad, la igualdad, la conexión, el límite y el orden. El desglose que hace de cada uno de ellos no es para tomarlos de forma aislada, sino en el vínculo que los une.

Esta búsqueda de la sabiduría es guiada por la admiración ante las cosas, punto de enclave en el origen de la filosofía. Admiración ante un mundo construido en su sentido, bello y perfecto del que el hombre forma parte como instancia única. Gracias al entendimiento el ser humano puede llevar a cabo la caza de este alimento inmortal a la luz de las cosas celestes e inteligibles y no de las terrenas y sensibles. Y es que para Cusa es superior a sentidos como el de la vista, al ser capaz de discernir lo invisible. El entendimiento no opera mediante definiciones, porque lo buscado es, en efecto, aquello que no puede llegar a ser definido. Así dice casi al final que «esta búsqueda nuestra de la sabiduría inefable, que precede a quien impone los nombres y a todo lo nombrable, se encuentra más en el silencio y la contemplación que en la locuacidad y la escucha» (p. 193). Es, visto de otra manera, el intento de penetrar en el campo de la docta ignorancia; el saber que hay realidades que esencialmente no son cognoscibles. Una de ellas es Dios, entendido en relación al *posset*, esto es, allí donde el poder es en acto. Realidad que engloba lo mínimo y lo máximo, en tanto que no hay nada más pequeño que Él pero tampoco nada más grande. Cusa también define a Dios como lo no-otro; como aquello que no es ni esta cosa ni tal otra porque es anterior a cualquier diferencia, y de ahí precisamente que no se oponga a nada.

El hombre digno emerge en el texto como el individuo que sabe escoger la sabiduría por encima incluso de la propia vida al ser lo más elevado y que conduce a la perfección. Pero esto supone dejar de alabar a nuestro ser mortal para ver el designio divino en todo lo bueno que nos atribuimos. Estamos nuevamente ante la revalorización de la pequeñez que nos caracteriza pero también ante la esperanza de alcanzar la sabiduría para encontrar así un punto de firmeza en la existencia. La finalidad del ser humano no es otra para Cusa que la de ser cada vez más semejante a Dios, algo que se consigue aceptando que la tendencia del hombre hacia la bondad o la verdad se debe a que son consideradas como buenas, y son buenas en su coimplicación con la alabanza a la deidad. Es sus palabras, “todas las cosas por tanto alaban a Dios con su ser. Puesto que cada cosa es tan perfecta y suficiente que bajo ningún aspecto carece de alabanza, alaba sin duda a su creador solamente del cual posee lo que es alabado” (p. 115). Se llega de este modo a una perspectiva del todo y de nosotros que parte de la singularidad. Una forma de quitarnos los ropajes que no sirven para alcanzar el propósito en esta vida, que no es otro que el de situar al cuerpo en la deriva para dar prioridad al intelecto y a la conquista de la grandeza en el mundo.

Una vez recorrido los diez campos en los que se puede hallar la sabiduría, Cusa reúne la presa lograda bajo el principio del *posse fieri*, el poder-ser-hecho. Su tarea se inició a través de la pregunta por las causas. Las conclusiones que extrae es que la causa de la grandeza así como de la bondad, la belleza, la verdad, la sabiduría, el deleite, la perfección, la claridad, la equidad y la autosuficiencia, está en aquello que puede ser. Todo lo que es posible está incluido ya en el *posse fieri*. En su comentario filosófico, Mariano Álvarez entiende este principio como posibilidad, potencia y constitutivo de la realidad, que sirve, por otro lado, como clave para comprender la concepción metafísica y ontológica del Cusano.

En definitiva, la recuperación de un texto como *La caza de la sabiduría* no es de ninguna manera una extravagancia historicista. Es un libro interesante para cuestiones de Filosofía Antigua o Medieval, pero también para la Contemporánea al formar parte de una sensibilidad que vierte sobre nuestro presente. Hoy día hay una necesidad de lo trascendental. Y sin embargo, no se habla de la búsqueda de la sabiduría, ni tampoco de una verdad

como conjetura, por ejemplo. Nicolás de Cusa es, en este sentido, uno de esos filósofos esenciales de la metafísica y que, además, resulta imprescindible para explicar el paso de la época medieval a la moderna. La edición que ofrece Mariano Álvarez, poco frecuente, nos acerca a un pensador que ha tratado de forma novedosa los viejos problemas y las grandes preguntas. Sin duda estamos, en trabajos como este, ante una defensa de la filosofía para nada desdeñable en una época como la nuestra.

Sergio REQUEJO PÉREZ
sergiorequejoperez@gmail.com

VILLAVERDE RICO, M. J. y LÓPEZ SASTRE, G.: *Civilizados y salvajes. La mirada de los ilustrados sobre el mundo no europeo*. Madrid, Centro de estudios políticos y constitucionales, 2015, 303 pp.

La presente obra, cuya edición debemos a la labor de María José Villaverde Rico y Gerardo López Sastre, propone una determinada perspectiva acerca de lo que el proyecto de la mayor parte de los ilustrados pretendía, y lo que, con mayor o menor reconocimiento por parte de la mayoría de autores del libro, acabó consiguiendo: la justificación en mayor o menor medida del colonialismo, el esclavismo y el racismo, así como la generación del caldo de cultivo que daría lugar a conceptos como el de raza, todo ello en nombre de la superioridad europea. Si bien es cierto que, como asumen los propios autores, esta tesis resulta ciertamente provocadora, es preciso añadir que ya entre los editores hay discrepancias, y que algunos de los autores aportan un punto de vista más benevolente con la Ilustración. En cualquier caso, el análisis y la reflexión giran, en general, en torno a las relaciones entre el mundo civilizado y lo que entonces era considerado como el salvaje, destacando en muchos casos la nocividad que tuvo el presunto papel civilizatorio por parte de los europeos sobre los no europeos, así como la incomprensión por parte de los primeros sobre “el otro”, lo cual se achaca a diferentes causas. En la constitución de la obra, por supuesto, también juegan un papel esencial el trabajo de los colaboradores, cuyos nombres aparecerán en la exposición de sus capítulos respectivos. A continuación, pasaremos a reseñar el contenido de la obra.

El primero de los capítulos de este libro es fruto de una reflexión llevada a cabo por una de las editoras del mismo, María José Villaverde Rico, catedrática de ciencia política en la Universidad Complutense de Madrid, y especialista en la Ilustración. El título del presente capítulo resulta, ya de antemano, ciertamente esclarecedor con respecto al contenido expuesto en él: *Paradojas de los ilustrados: de la igualdad a la justificación del racismo*. Se trata de un análisis retrospectivo sobre algunas de las teorías pertenecientes a los autores pre-ilustrados e ilustrados más significativos, como Hobbes, Locke, Hume, Kant, Montesquieu o Rousseau, entre otros. Dicho análisis pretende arrojar luz sobre lo que se considera un fenómeno constatable, este es, el hecho de que el proyecto ilustrado, aun proclamando la igualdad y la libertad de todos los hombres, acabará justificando la desigualdad y sentará las bases del racismo. Así, por ejemplo, se imputan a Hume y Kant la aceptación y la justificación de las diferencias raciales, a Hobbes la justificación del colonialismo, o a Locke la defensa sobre la legitimidad de la apropiación de las tierras de los indios america-